LE nouveau SOCIALISTE

5e année — N° 100 — JEUDI 15 JUILLET 1976 — BI-MENSUEL

Directeur : Lucien BRUN — Rédaction et Administration : 73, rue Bayard — 31000 Toulouse

FUNDACION PABLO IGLESIAS - Monte Esquinza, 30-3.° dcha. - MADRID-4 -

HERRAMIENTA ADVERSA

LOS sindicatos verticales oficiales francofalangistas fueron concebidos para controlar y dirigir desde el poder a los obreros. Todo cuanto se derive de ellos o funcione en su seno, tiene obligadamente que tender a ese fin. Así ocurre con las Comisiones Obreras, de las que se apoderaron los comunistas y quieren hacer de ellas la Central Sindical única, heredera de la C.N.S. con sus bienes y oficialidad.

Con el pretexto de utilizar la vía legal además de la ilegal pretenden actuar dentro de esos organismos falangistas, aprovechar sus leyes, sin tener cuenta de que los cargos superiores no son elegidos, líneas de mando las llaman, y a cuyas decisiones se hallan sujetos. Allí no se puede, en todo caso, más que teorizar; pues no se puede realizar labor alguna en favor de las reclamaciones de los trabajadores, ya que cualquier movimiento está controlado y decidido por dichos mandos.

Los comunistas intentan hacer de esas comisiones una central sindical única contraria a las tradicionales U.G.T. y C.N.T., quieren que esa central les sirva de «correa de transmisión», que obedezca a sus deseos cuando se encuentren en el poder. Para ello, nada más idóneo que dichas Comisiones, alimentadas en sindicatos que ya tienen la misma ideología y fines, pretenden crear organismos únicos y obligatorios obedientes a los designios gobernantes.

Los sindicatos tienen por objeto impedir que el nivel de los salarios sea inferior al importe tradicional pagado en diversas ramas de la economía. En consecuencia, los obreros se coaligan con objeto de colocarse en una especie de igualdad frente a los capitalistas en la venta de la fuerza de trabajo. Buscan evitar que, bajo presiones particulares, tengan que vender su fuerza de trabajo por un precio inferior al que determina la oferta y la demanda. Entre esas presiones existen las de los patronos y en los sindicatos verticales oficiales estan ellos. Igualmente existen las presiones desde el Gobierno según la conveniencia. Los obreros tienen que ser independientes de ambas influencias. La clase obrera exige, por ejemplo, que el Estado promulgue y regule las leyes de la jornada de trabajo e impone su respeto a los patronos.

La clase obrera debe reclamar igualmente parte del poder político por componer la fuerza más importante de la población; tampoco puede admitir que las fuerzas policiacas al servicio del Gobierno intervengan contra ella, a la pequeña llamada de un patrón o juez a sueldo del capital. No puede soportar que los trabajadores no puedan asociarse y reunirse para discutir de sus intereses y los mejores medios de lograrlos. Es inadmisible que los obreros no puedan defender su causa con los medios adecuados, mientras que el patrón es dueño absoluto, no sólo de su fábrica, sino además de los barrios obreros, de los almacenes que le pertenecen, etc. La vida del trabajador no se desenvuelve solamente en medio de las máquinas de la empresa, ella está condicionada por toda la organización política y social que lo mantiene en situación de asalariado.

La organización del proletariado tiene particularmente un carácter político en sus luchas reivindicativas y tiene que concentrar todos sus esfuerzos para arrancar a la burguesía el monopolio de la política mediante el cual gobierna sobre la sociedad entera.

César BARONA.

NOTA INFORMATIVA DE LA COMISION EJECUTIVA

Recibimos con frecuencia peticiones en relación con nuestro domicilio social en España. Este es el siguiente:

VICTOR SALAZAR

Calle General Margallo n° 23
(Metro Tetuan)
MADRID (20)

Opinión

La República en el diccionario

ESTABA yo preparando un librillo de divulgación sobre las formas modernas de Gobierno cuando acudí al Diccionario de la Lengua Española en busca de la palabra «república». Los diccionarios suelen ser unos colaboradores insustituibles en mis estudios por la enorme ironía que rezuman y recoger tan bien la quintaesencia de lo que la gente del país —o, al menos, la que influye— piensa y cree de la política.

«República», dice el Diccionario, viene del latín «respública», cosa pública o común. Pemán explica que le recordaba a Franco el peligroso significado de los fenómenos sociales que empiezan por «re» e indican repetición, como «reforma», «renacimiento» y «revolución», y que Franco añadió con gracejo malicioso, la palabra «república»; aclarándole Pemán que ésta última no es cosa pública que se repita, sino, simplemente, cosa (res) de todos.

A continuación nos dice el de la Lengua que república es cuerpo político de una nación, con lo cual uno se tranquiliza, pues así es compatible estar bajo una Monarquía y ser una modesta, aunque digna, parte de la república nacional.

Y sigue el diccionario con que la república es también forma de gobierno representativo en el que el poder reside en el pueblo, personificado éste por un jefe supremo llamado presidente. Aquí el redactor demuestra un nivel de idealismo muy elevado, aunque es de agradecer que, para él, la república suponga, frente a otras formas de gobierno, la representatividad. Pero que el poder reside en el pueblo, eso no siempre ocurre con las repúblicas —pienso en la de Chile pinochetista o en cualquier otra república de presidencialismo dictatorial— a no ser que se identifique república con democracia, cosa correcta en la mejor tradicida doctrinal de Occidente, pero, por desgracia, no siempre cierta en la realidad histórica.

Tampoco está nada mal esa insinuación de que la república tiene necesidad de un jefe supremo que la personifique y que se llama presidente. No ahí la herencia de la monarquía que, según el autor de la voz «república», recibe ésta de aquélla como legado postrero y premio a su destronamiento. Y es verdad que hay repúblicas, como la norteamericana o la francesa actual, que son un puro Reino y un puro sueño real de nobles ciudadanos, temerosos de una cabal democracia.

Lo que tal vez sorprendra a más de una es que el Diccionario afirme que «república» se use también para designar al conjunto de habitantes de ese término municipal y al Ayuntamiento correspondiente. Pero se entiende el sinónimo, al menos desde la perspectiva del 12 de abril de 1931, cuando unas elecciones municipales trajeron la República. Es muy probable que algún historiador denuncie el malentendido que, sin duda, se produjo entre elecciones municipales y elecciones republicanas. Mucho se hubiera evitado, tal vez, de haberse aclarado antes.

Más no para ahí el Diccionario de la Lengua Española. Añade que «república», en sentido figurado e irónico, es lugar donde reina el desorden por exceso de libertades. ¿De dónde habrá surgido esa aceptación de la palabra para que merezca figurar en un diccionario así? En España no hemos tenido más que dos repúblicas, fueron muy breves y las libertades, pocas. Comparadas con las otras repúblicas que hube de estudiar, fueron, pese a todo, mucho más pacíficas y no cortaron la cabeza a ningún rey, como ocurrió en Inglaterra y Francia. Claro que en estos dos países ya no volvió a haber revolución alguna, pero lo cortés no quita lo valiente. ¿De dónde habrá salido eso del desorden por exceso de libertades? Menos mal que ya advierte el diccionario que habla en sentido figurado e irónico.

Y, en fin, para acabar, el diccionario menciona, con inocultable satisfacción y como quien se quita un peso de encima, de la República de las letras o literaria, así como del «conjunto de hombres sabios y eruditos». Sin embargo, queda la duda de si se llama república a tanta sabiduría y erudición juntas por lo que pudieran representar de orden sereno del espíritu, o bien por todo lo contrario: por los codazos, zancadillas, dimes y diretes puntillosos e intrigantes de los artistas, escritores y «científicos», más preocupados por su fama, los plagios y el espíritu de clan que por las nobles tareas de constructora civilidad y de racional comportamiento que en las mejores democracias les confiriá el derecho a usar, como sinónimo, el bello y común nombre de República.

MARTI RIZAL.

(Del **«Diario de Barcelona»** 15 abril 1976.).

Emplean los mismos métodos

EN la lectura del periódico del domingo 16 de mayo, veo el siguiente título (U.R.S.S. Nueva detención de un «disidente»). De esta noticia voy a permitirme de transcribir el parrafo que me interesa lo más estrictamente posible y que dice. «El físico disidente Soviético Youri Orlov, líder de un nuevo grupo por la defensa de los Derechos del Hombre en U.R.S.S., a sido detenido sábado en la calle a Moscú, por hombres que pretendían llamarse del Servicio Criminal de Moscú, a declarado el Premio Nobel de la Paz, Andrei Sakharov».

Estas líneas me recuerdan al escritor ruso «Antón Chejov», fallecido en el año 1904, a la edad de 44 años, en una de sus obritas de cuentos muy verídicos y en este caso el titulado, «La Sala N° 6», en donde se puede comprobar facilmente, que en Rusia a pesar de haberse acabado con la tiranía que ejercían los esbirros de los Zares, siguen empleandose los mismos metodos represivos por las mismas acusas y por las mismas artimañas, los hoy detentores del poder apesar de haber transcurrido ya casi tres cuartos de siglo. Y aunque ellos se empeñen en hacer creer otra cosa, —a quien quiera creerlos—, que Rusia es la Patria del Proletariado, que en Rusia existe Democracia y Libertad, —cosa burda e inexacta—, visto que el que no acepta el credo comunista es perseguido y encarcelado, o en el peor de los casos, encerrado en un «manicomio», así ocurría y así ocurre aún ahora. Siendo este el caso del cuento en cuestión. El doctor Andrei Efimich, director de la famosa «Sala N° 6», solía quejarse muy amenudo del mal estado de la sala, y del tratamiento que daban a algunos de los allí internados, en particular a un joven intelectual, que de loco no tenía nada. Pero llego un día un joven doctor que postulaba el puesto del viejo «Andrei», y como venía muy influenciado por alguno de los mandamáses, había que deshacerse como fuese del anciano doctor, y encontrarón el mejor y más práctico medio para ellos, que fue empezar por hacerle creer que estaba enfermo y necesitaba reposo, a lo que el aludido doctor protestaba por encontrarse en perfecto estado de salud. El joven y ambicioso doctor, valiose entonces, —y como cómplice involuntario—, de un viejo y buen amigo del pobre «Andrei», administrador de correos que sin mala fe le ayudo a hospitalizarlo llevandolo a la misma sala en la que el ejercía como visitante, pero, cual no sería su sorpresa al verse entregar los «calzones» y el camisón» como pensionario. En el momento comprendió que cometían un abuso de confianza, una arbitrariedad y protestó energicamente ante aquel abuso de confianza que cometían contra su persona y protestó muy energicamente, «dejen me salir», decía gritando furioso, protesta que le valió unos puñetazos del robusto y salvaje guardián llamado «Nikita», a lo que contestó el pobre viejo salvajemente maltratado, queriendo salir de aquel sitio donde le habían llevado y encerrado ignominiosamente. ¿Sacarme de aquí, porque me tienen aquí cerrado? ¿Que derecho tienen a no dejarme salir? Me parece que la ley lo dice bien claro: Nadie puede ser privado de su libertad como no sea por los tribunales. ¡Esto es una arbitrariedad! ¡Esto es una violencia! Al día siguiente y aconsecuencia de los golpes que le proporcionó el bestia de «Nikita», —sin que por ello se molestase nadie— falleció el pobre doctor Andrei Efimich, de un fuerte ataque de «apoplejia».

El régimen actual en Rusia, además de lo que conocemos ya por ciertos libros escritos por los que allí vivieron, y lo que la televisión nos dio a conocer con la proyección de varios pasajes de la vida de los campos de trabajo y de concentración donde purgan las penas de castigo los hombres altamente instruidos que discrepan totalmente con los dirigentes y los medios que emplean muy antidemocráticos, absolutos y dictatoriales, que son idénticos a la de la época de los zares.

Resumiendo este pequeño trabajo, se pueden sacar dos consecuencias bien probadas y que no dan lugar a equivocos. La primera, es que en el comunismo en sí, no existe Libertad ni Democracia alguna aunque los «gerifaltes» del régimen, en todos los países en donde tienen cierta preponderancia, se empeñen en decir lo contrario y, la segunda, es clara y terminante, y es, la de que ciertos jóvenes llamados educados —por el régimen franquista—, sin experiencia política ni orgánica, pero sí con muchísimas ambiciones un tanto desconsideradas para con los veteranos, considerándolos así como cosa pasada de «moda e inservibles», sin tener en cuenta que fueron ellos —los veteranos—, quienes a costa de grandes sacrificios morales y económicos, supieron mantener haciendo revivir, la verdadera «savia» del Socialismo español, con la reorganización y el mantenimiento en tierras extranjeras siempre expuestos a molestias y persecuciones por parte de ciertas autoridades francesas nuestras Organizaciones en el rango que ellas merecían y sitio que les correspondían, por su seriedad, abnegación y espíritu de sacrificio de los hoy desechados.

Que no olviden los nuevos venidos al Socialismo, que no engañan y que no se engañen ellos mismos, que si algo existe hoy, es el fruto de nuestra semilla, que no se engañen construyendo «castillos de naipes», y sepan que ya no engañan a nadie o a muy pocos de nuestros simpatizantes y mucho menos a nosotros los verdaderos militantes del «Sector histórico», del glorioso P.S. O.E., sepan que la veterania y la experiencia son la confianza y el progreso de nuestros ideales.

SACAMAS
Vals, mayo 1976.

A la memoria de un gran compañero
Isidoro Sanz Pinilla

QUERIDOS amigos: Me toca hoy un penoso deber, que no sé si podré cumplir con serenidad hasta el final, guardando la compostura que debo al acto, al respeto hacia vosotros, quiero decir, si podré llegar hasta el final de estas notas sin dejar libre paso a la emoción que me embarga en estos momentos. Desde hace unos días, ausente yo de casa, desde que mi esposa me telefoneó diciéndome que Pinilla se encontraba gravísimo y desde que el Sr. Obermayer me dió cuenta de las circunstancias de su estado, cuando después mi mujer me volvió a repetir, por teléfono, que se había muerto, no me ha sido posible pensar en otra cosa. Al llegar a Marvejols, que está indisolublemente ligada con su presencia, con su sonrisa, con la cara de persona jovial, cariñosa, amable, estos sentimientos no hacen sino aumentar. Y es que Isidoro Sanz Pinilla, Pinilla como le llamábamos todos, es de los hombres privilegiados que representan la vida en su aspecto más humano, más cordial, más fraternal...

Tengo que pedir perdón a nuestro amigo porque él me decía: «Si me muero no quiero que se me hagan discursos o que se escriba nada sobre mi.» ¿Cómo se podría dejar de cumplir con un deber a la amistad, de satisfacer nosotros nuestro deseo de decir lo que le queríamos, cuán profundamente estábamos y estamos encariñados con usted, querido amigo?

Hace ya veinte años casi. Fue en el otoño de 1957 cuando nos conocimos en Rabat. Trabajaba usted en la Fábrica de Carpintería y Ebanistería de Teisson, en el Barrio de la Aviación. Yo me había instalado con mis hijitos y mi mujer en una casita que estaba al lado. Venía al taller a encargar algún pequeño trabajo. Y usted me conocía de nombre por ser ambos, usted y yo, socialistas. Se puede decir que, inmediatamente, empezó nuestra amistad, una simpatía espontánea que usted despertó en mi por la bondad, por su hombría de bien, por la franqueza, por la dignidad íntegra que se desprendía en cuanto se le observaba. Y desde aquel momento tuve la suerte de caerle también en gracia y empezamos a tratarnos hasta que la vida nos separa físicamente.

Hablaba yo ayer con mi hijo mayor. El niño de cinco años que era entonces le recordaba perfectamente cuando usted vino a nuestra casa por primera vez. Y otro tanto Guillén, el más joven. Y Claudio. Y nuestra infortunada Carmen, desaparecida trágicamente. Cuando le veían llegar a casa les parecía que veían el sol y le saludaban alegremente: «Buenos días, señor Pinilla»...

Y es que el sentido de la familia era para usted sagrado. Los creyentes en Dios aseguran que «Dios castiga a quien quiere». Para hacerle disfrutar después de una vida mejor. No puedo responder yo a tal afirmación. Respeto a quien la siente de verdad. A usted, querido Pinilla, la felicidad de la familia no le fue dada. Su hijo único murió prematuramente, víctima de las tremendas circunstancias de la guerra que asoló nuestro país y que dejó heridas en la mayor parte de nosotros. Afectivamente también sufrió de la separación. Con esta discreción que es propia de las almas delicadas, cuando me refería lo que fue de su esposa, me decía: «Son cosas que no son para habladas.» Y yo me callaba respetando su dolor. Y sin embargo, en la casita del barrio del Océan, donde nos reuníamos con el calor de nuestra amistad siempre veía las fotos de su familia, de su hijo, de sus sobrinas, de sus hermanas con las que siempre se portó usted tan bien...

El perfecto socialista o el buen socialista, como decía Largo Caballero, es buen esposo, buen padre, buen ciudadano. Ciudadano, hombre responsable demostró toda su vida serlo Pinilla. No era, todos lo sabéis, hombre que soltaba frases campanudas ni de aquellos que blasonan de una conducta impoluta. Su heroísmo era el heroísmo de todos los días. Quisiera que me permitáis referiros alguna anécdota que pinta el carácter de nuestro amigo. Fue socialista, escuchando en la Casa del Pueblo de Madrid a aquel español ejemplar, que respetamos todos los hombres bien nacidos, cualquiera que sea nuestro matiz de pensamiento: Julián Besteiro. Y aquél maestro enseñaba la tolerancia, el pensamiento revolucionario reflexivo que le llevó al martirio y a la muerte como todos sabéis. Pinilla me decía: «Aquel hombre me hizo socialista.» Quiero aseguraros, queridos amigos, que si existe una guía escreta, una comunicación de espíritus, salvando las distancias que puede haber entre el espíritu delicado y selecto del filósofo abstracto que era Besteiro y el también hombre selecto, cabal y honrado que ha sido Pinilla, el maestro le recibirá en el Paraíso de los Hombres de Bien, diciéndole que «ha cumplido con su deber». De su hombría, de su valor tranquilo os contaré algo que él me contó de aquí, de esta Residencia de «La Colagne», a donde vine a verle en cuanto supe que había llegado y en donde me habéis visto otras repetidas veces, no tantas como yo hubiera querido y siempre en compañía suya. Le decía un día nuestro amigo a un exprincipe ruso que le trataba con altanería «que él, Pinilla, se consideraba tanto como él porque no consideraba más aristocracia que la del trabajo». Mi mujer me dice: «Pinilla honraba a España.» Ya lo creo. Todos los pueblos tenemos nuestros vicios y nuestras virtudes. Nosotros, porque nos falta el espíritu de lógica, porque nuestra inteligencia es superior a nuestro método no podemos dar lo que podríamos. Nuestro demasiado espíritu de independencia nos perjudica. Se nos admite como personas aisladamente, pero no como conjunto. Y además padecemos del complejo de inferioridad. Cuando se considera a Pinilla, el bueno, el discreto Pinilla, el generoso Pinilla, podemos decir que es posible que en otras partes haya hombres tan buenos, pero no mejores.

Recordamos su templanza, su condena de la impaciencia negativa. Lo «queríamos todo» —se refiere a los enemigos surgidos de nuestras filas contra la República— y por quererlo todo, nos quedamos sin nada». Despreciaba a los envidiosos, a quienes hacían alarde de bravuconería inútil o aquellos cuya conducta era afrentosa. Como socialista quiero recordar todas las veces, que regularmente, nuestro amigo hacía donativos para permitir el renacimiento de una España democrática de veras, para nuestro Partido Socialista Obrero Español. Las últimas cartas que hemos cruzado, a él que no le gustaba escribir mucho, me decía que no estaba de acuerdo conmigo cuando yo preconizaba una alianza entre todas las fuerzas de izquierda de España, sin exclusivas, y me recordaba episodios doloroso de la guerra. Mi última carta quedó sin respuesta...

Cuando pienso en Isidoro Sanz Pinilla, en su habla pintoresca de madrileño auténtico castizo, de su gracejo irresistiblemente atrayente creo que poseía el duende de que habla Lorca, este don de gentes que le hacía ser amado por cuantos le trataban. Era como la encarnación de la vida. «Maghreb Bois, Partido Socialista, Club Ibérico de Rabat, Casa de la Colagne». En cuantos sitios le conocí no tenía más que amigos.

«¿Murió? Sólo sabemos
que se nos fue por una senda clara,
diciéndonos: Hacedme
un duelo de labores y esperanzas.
Sed buenos y no más, sed lo que he sido
entre vosotros: alma.
Vivid, la vida sigue,
los muertos mueren y las sombras pasan;
lleva quien deja y vive el que ha vivido.»

Estos versos de Antonio Machado a quien podemos comparar su vida, Pinilla, nos parecen resumir lo que ha sido esta que acaba de terminar.

Descanse en paz; Isidoro, buen amigo.

CORRESPONSAL.

El Carnet de mi Partido

● VIENE DE LA PAGINA 4

y me miró con ira mezclada de compasión.

—¡Ahora me explico que te hayas quedado en soldado! Debes cambiar inmediatamente de carnet; con éste no irás a ninguna parte.

—Oye, tú: poco a poco. Eso de que con este carnet no iré a ninguna parte no te lo consiento ni a ti ni a nadie. Con este carnet voy a todas partes. ¿Lo entiendes? A todas partes donde haya que ir con dignidad. Con este carnet estuve en la cárcel por tomar parte en la revolución de diciembre de 1930 para derrocar a la Monarquía. Con este mismo carnet estuve procesado por tomar parte activa en la revolución de octubre de 1934. Con este carnet he tomado parte en todos los movimientos huelguísticos y he sido perseguido y boicoteado por la reacción española. Este carnet me ha dado conciencia de trabajador y dignidad de hombre en todo momento, y cuando lo enseñaba antes los Tribunales, cuando la Guardia Civil me lo hallaba en los registros, decía eso mismo que tú me dices ahora: «Que con este carnet no iría a ninguna parte.» Cuando estalló el movimiento subversivo, este mismo carnet me enseñó a cumplir mi deber de español y de hombre, sin pararme a meditar el grado de miopía o la debilidad física de mi corazón, y me enrolé voluntario en las milicias que salvaron a España de caer en manos del fascismo. Con él siempre al lado de mi corazón, he cumplido mi deber de soldado en Madrid, en Andalucía, en Levante, donde haya sido necesario, porque este carnet me ha enseñado a ser disciplinado y consciente, sin bastardas ambiciones. Con que ya ves tú si no he ido a partes con este carnet. Pero además, si de tu vida política quitas lo que un carnet igual al mío te ha proporcionado, ¿qué queda de tu vida política? No queda absolutamente nada, a no ser que te consideres honrado con esta oficina de colocaciones para satisfacer ambiciones de arrivistas. Ya lo sabes; con este carnet del Partido Socialista voy a todas partes donde se admiten personas decentes, y él me impide continuar donde, en vez de jóvenes socialistas, me encuentro con logreros a la caza de ascensos.

(De **«Avance»**, de Alicante, 1938.)

NOTA DE LA ADMINISTRACION DE « LE NOUVEAU SOCIALISTE »

Se ruega a nuestros suscriptores, secciones y corresponsales que se encuentran retrasados en sus pagos de realizarlos a la mayor brevedad posible.

"Un callejón sin salida"

Cuanto más medito y reflexiono sobre el actual momento político, económico y social de España, más es mi convencimiento de que los actuales gobernantes de nuestro país se encuentran ante la imposibilidad moral y material de no poder realizar la ingente tarea —para ellos— de la «democratización», real y efectiva, de nuestra Patria.

Todos cuantos razonamientos puedan aducir quienes han cargado con la responsabilidad de darle al pueblo español las libertades que le fueron arrebatadas por la fuerza bruta de las armas, hace cuarenta años, no lo podrán cumplir ¡nunca! Y nunca lo conseguirán; porque, cuando don Juan Carlos de Borbón pronunció su solemne juramento ante las Cortes de los vasallos del general Franco, en aquel mismo momento quedó invalidado para ser el monarca de todos los españoles: él mismo pronunció su renuncia a ser un rey constitucional y con posibilidades de ser un día electo, si una consulta electoral o referendum, la mayoría del pueblo español se decidía por un régimen monárquico. Así... sólo existe una sola y única posibilidad que todavía puede presentársele al nuevo Rey del Movimiento, si el hijo de don Alfonso XIII, don Juan de Borbón, Conde de Barcelona, tuviera los deseos de cumplir sus promesas hechas públicas cuando lanzó su famosa **Nota** al hacer desaparecer su Consejo Privado y Secretariado Ejecutivo, en el año 1969.

Bien leída y aquilatada esta **Nota** histórica, ella nos llena de satisfacción a los socialistas españoles; porque al fin, la figura más representativa de la dinastía de los Borbones, nos da la razón y nos confirma lo que siempre el Partido Socialista Obrero Español ha estado pidiendo desde que celebró su primer Congreso en el exilio, en el año 1944. Y es, cuando don Juan de Borbón, todo indignado por la operación que se estaba realizando en las Cortes franquistas, dijo: «Para llevar a cabo esta operación no se ha contado conmigo **ni con la voluntad libremente manifestada del pueblo español.»**

Es conveniente que ahora, los viejos españoles que hemos sido testigos y actores del horrible drama español, refresquemos la memoria de quienes estando hoy en la Gobernación del país, quieren escamotear la democratización de España; porque, honradamente en su fuero interno saben y reconocen que les es materialmente imposible llevar a cabo la dificilísima tarea de hacer de España una nación Libre, Independiente y Democrática como por ejemplo: la nación francesa o de las de la Comunidad Económica Europea.

La situación moral del nuevo Rey, don Juan Carlos, es embarazosa y sin solución. Y por mucho que ahora sienta los devaneos de ver si consigue ciertas concesiones del «Bunker» falangista, jamás logrará verdaderamente que España quede totalmente liberada de todo cuanto la tiene todavía encadenada a las caprichosas leyes confeccionadas por una minoría que hoy va disminuyendo de volumen de manera vertiginosa; y que no obstante esta disminución de efectivos humanos, el núcleo ultra de los intransigentes, no olvidan que el actual Rey —impuesto por la voluntad del general Franco— está prisionero de su juramento hecho público ante las Cortes, el cual, para mayor comprensión de las dificultades que este joven monarca debe de encontrar en su deseo de hacer «algo» que pueda beneficiar a las libertades de todos los españoles y españolas, voy a copiar literalmente las palabras exactas que se pronunciaron en tan significado momento histórico del régimen franquista. Dice así:

«En nombre de Dios y sobre los Santos Evangelios, ¿juráis —preguntó el Presidente de las Cortes— lealtad a su Excelencia el Jefe del Estado y fidelidad a los Principios del Movimiento Nacional y demás Leyes Fundamentales del Reino?

«Sí —contestó vigorosamente el príncipe—. Juro —agregó— a su Excelencia el Jefe del Estado y fidelidad a los Principios del Movimiento Nacional y demás Leyes Fundamentales del Reino.»

El Presidente de las Cortes, señor Iturmendi Bañales, concluyó: «Si así hiciereis que Dios os lo premie, y si no, os lo demande.»

Y a continuación el futuro Rey del Movimiento leyó en las Cortes de los vasallos del general Franco, lo siguiente:

«A las Cortes Españolas, representación de nuestro pueblo y herederas del mejor espíritu de participación popular en el Gobierno, les expreso mi gratitud. El juramente solemne ante vosotros, de cumplir con mis deberes constitucionales es, cuanto puedo hacer en esta hora de la historia de España.

Mi general: Desde que comencé mi aprendizaje de servicio a la Patria, me he comprometido a hacer del cumplimiento del deber una exigencia imperativa de conciencia. A pesar de los sacrificios que esta tarea pueda proporcionarme, estoy seguro **que mi pulso no temblará** para hacer cuanto fuere preciso en defensa de los principios y leyes que acabo de jurar.

En esta hora, pido a Dios su ayuda y no dudo que El nos la concederá si, como estoy seguro, con nuestra conducta y nuestro trabajo nos hacemos merecedores de ella.»

Eran las siete y treinta y dos minutos de la tarde cuando cesó de hablar el Príncipe Juan Carlos de Borbón y Borbón, para quien le auguré en aquella fecha, un corto y efímero reinado, dado el ilegal procedimiento empleado al margen de una pretendida legitimidad que don Juan de Borbón, Conde de Barcelona, reivindica para su persona. Y en uno de los párrafos de su famosa **Nota,** dice don Juan:

«Que yo considero en la futura Monarquía: Que el Rey lo fuera de todos los españoles, presidiendo un Estado de derecho; que la Institución funcionara como instrumento de la política nacional al servicio del pueblo y que la corona se erigiese en poder arbitral por encima y al margen de los grupos y sectores que componen el país. Y junto a ello, la representación auténtica popular, la voluntad nacional presente en todos los órganos de la vida pública; la sociedad manifestándose libremente en los cauces establecidos de opinión; la garantía de las libertades colectivas e individuales, alcanzando con ello el nivel político de Europa occidental, de la que España forma parte.

Eso quise y deseo para mi pueblo y tal es el objetivo esencial de la Institución monárquica. Nunca pretendí, ni ahora tampoco, dividir a los españoles. Sigo creyendo necesaria la pacífica evolución del sistema vigente hacia otros rumbos de apertura y convivencia **democrática,** única garantía de un futuro estable para nuestra Patria, a la que seguiré sirviendo como un español más y a la que deseo de todo corazón un porvenir de paz y de prosperidad.

Estoril, 19 de julio de 1969.»

Al presentar hoy estos fragmentos históricos, no prentendo zaherir susceptibilidades de nadie. Sin embargo, proclamo mi intención de hacer comprender a los gobernantes de nuestro país, que no hay otra solución al problema político de España, que la promulgación de una amnistía general para todos los presos políticos y exiliados; la derogación pura y simple de la Ley Antiterrorismo y la celebración de un referendum —con todas las garantías posibles de las naciones europeas del Occidente— en el que se legitimice a don Juan de Borbón, para presentarse como candidato a la corona de Es-

● CONTINUA EN LA PAGINA 3

"El P.S.O.E. histórico debe rescatar el protagonismo de la izquierda española"

«EN ASTURIAS NOS HAN PROMETIDO EL VOTO 27.000 PERSONAS.» — «LA DERECHA CIVILIZADA Y LA IZQUIERDA RESPONSABLE DEBEN LLEGAR AL PACTO SOCIAL.»

(Declaraciones de don Luis de la Varga, dirigente del P.S.O.E. histórico en Asturias.)

El P.S.O.E. histórico de Galicia se mueve que es un contento. Uno de sus pilares básicos, el abogado coruñés don Manuel Murillo Carrasco no para un minuto: contactos, visitas, viajes... Ahora ha recibido en nuestra ciudad a don Luis de la Varga García, importante dirigente del P.S.O.E. histórico en Asturias. El señor De la Varga es un agente comercial de 53 años de edad, nacido en Posada de Llanera (Oviedo) y persona que en sus respuestas concretas y rotundas analiza las cosas de España. Charlo con él.

CONTACTOS EN LA CORUÑA

—¿Por qué y para qué está usted en La Coruña?

—He venido por razones profesionales y para entrevistarme con mis compañeros de esta ciudad.

—¿Cuál es el momento actual de su partido?

—Nuestro partido, por su honestidad y su patriotismo, es una base firme para la libertad y la pacífica convivencia de España.

—¿Y qué tendrá que hacer su partido en un inmediato futuro o, si usted lo prefiere, ya?

—Debe rescatar el protagonismo de la izquierda española, entregado inocentemente, a través de Coordinación Democrática, a otros partidos no democráticos.

ESTA ESPAÑA NUESTRA...

—¿Qué va bien, qué va mal y qué va menos mal en esta España nuestra?

—Creo que bien no va nada. Menos mal, la pequeña libertad de algunos periódicos, que nos permite decir al pueblo estas cosas.

—¿Cómo funciona el P.S.O.E. histórico en Asturias y como lo ve usted en Galicia?

—En Asturias el Partido cuenta con cerca de 27.000 personas, que nos han prometido su apoyo y su voto. El número de militantes no tengo autorización para revelarlo, por ser cuestión de la alta dirección del Partido. En cuanto a Galicia, observo un desarrollo muy rápido, debido a nuestra tradición y al esfuerzo magnífico de mis compañeros de Galicia.

LA QUINIELA POLITICA

—Si usted tuviera que hacer una quiniela política para el mejor provecho de España, ¿qué nombres eligiría?

—Areilza, Salazar, Murillo, Tierno, Fernández Ordóñez, Peydro, Silva Muñoz, Chueca, Morodo y Seara harían un gran equipo, un equipo estupendo y sumamente capacitado.

—En fin, ¿augura usted un «largo y cálido verano», en materia política?

—Se aproxima tormenta por el talante agresor de las viejas fuerzas, enemigas de toda evolución pacífica y de unas libertades que descubrirían sus abusos y acabarían con sus privilegios. Quiero desde aquí hacer una urgente llamada a todos los españoles honrados, sean de derechas o de izquierdas, para que impidan que siga la violencia que puede provocar enfrentamientos y luchen apoyando las posturas demócratas contra ciertas camarillas conocidas. Es necesario que, superando ciertas discrepancias, la derecha civilizada y la izquierda responsable lleguen al pacto social que traerá a España libertad, paz y justicia social.

—Es todo un programa, señor De la Varga.

Ezequiel PEREZ MONTES.

Como piensan los otros : La coyuntura económica es ya más bien política

Estos pasados días, el profesor Alcaide Inchausti escribía que, en su opinión, «muy pocos españoles, incluidos sus propios artífices, están convencidos de que las medidas económicas enviadas a estudio a las Cortes vayan a resolver, ni siquiera mitigar, los problemas que aquejan a la economía española».

Pero, a estas alturas, ¿quién se acuerda ya de aquel paquete de medidas económicas que, en su día, tuvo bastante actualidad y comentario?

Cada día, allá donde se fijan los ojos, se habla menos de economía y más de política y, en todo caso, se va condicionando la economía a la evolución política.

Recientemente también, el economista y empresario Agustín Rodríguez Sahagún, según destacaba un comentario publicado en «ABC», señalaba que sólo un sistema democrático, con estabilidad política, inspirará a corto plazo la confianza necesaria para que se animen los proyectos de inversión. Y expresamente rechazaba tanto la vuelta a un gobierno autoritario, como unas circunstancias que pudieran evolucionar hacia una actitud revolucionaria, pues en ambos casos se quebrantaría el marco adecuado para dar el necesario soporte socio-político que la economía requiere.

Aquí en Valencia, otro empresario, Muñoz Peirats, al presentar el «manifiesto» suscrito por el Partido Demócrata Liberal Valenciano al que pertenece, hablaba de tres pactos: el pacto entre el Estado y las regiones, el pacto entre los empresarios y trabajadores y el pacto político con todos los partidos. El pacto social y la preocupación por las consecuencias graves que la economía sufría por falta del mismo, era algo que quedaba bastante destacado.

Pero las cosas, en la realidad, andan confusas y contradictorias. Mientras el ministro Martín Villa expone ante el Comité Permanente del Congreso Sindical el propósito de «hacer todo lo necesario para que estas reformas se produzcan desde el sistema», proponiendo la extensión al sindicalismo de los principios generales políticos o «libertades básicas del hombre», de modo que desde tal marco «serán las propias fuerzas sociales organizadas las que decidan su aplicación», no falta quien inmediatamente le replica que no se tocará un ladrillo de «la casa». Y la verdad es que otros datos cabe añadir como expresión de la tajante oposición a toda reforma desde dentro, pese a que el conde de Montarco opine que la oligarquía sindicalista se desmorona, y en tal situación debe el empresariado, que se queda a la intemperie, crear una estructura patronal. La panorámica del conde Montarco se resume del siguiente modo: «la oligarquía sindical considera como un suicidio el obtener su representatividad de la base por elección directa y no manipulada»; por otra parte, «las organizaciones obreras de la oposición —Comisiones Obreras, H.O.A.C., U.G.T., C.N.T.— tienen formados unos núcleos, mejor o peor montados, pero con capacidad para desarrollarse si las condiciones se lo permiten»; la consecuencia que se desprende es evidente, y ya está dicha: «el empresariado se queda a la intemperie» y «necesita crear una estructura patronal».

Pero la cosa no se ciñe o resume a lo del pacto social. El marco de seguridad que la economía —al decir de muchos empresarios— requiere es muy amplio, y abarca a todo el cambio político. El profesor José Louis Sampedro lo decía taxativamente: «En estos momentos, el economista está rebasado y superado por el político. La economía está hoy más que nunca supeditada a la política y pendiente de ella». El sentir es general. De ahí que la coyuntura se resuma más políticamente que desde la estricta base económica. Y así, poco importa que el ministro Leopoldo Calvo Sotelo asegure que, según las últimas encuestas, «hay síntomas de reactivación» en la industria, o que la crisis que hemos experimentado ha sido más larga que profunda. De hecho, esto poco importa o parece importar. Empresarios, economistas y trabajadores, en lo que piensan es si nuestra sociedad tendrá la base adecuada, políticamente hablando, para asegurar el futuro, incluido el económico.

F. V.

(De «Valencia-Fruits».)

« Les grands crimes n'ont guère été commis que par de célèbres ignorants. Ce qui fait et fera toujours de ce monde une vallée de larmes, c'est l'insatiable cupidité et l'indomptable orgueil des hommes, depuis Thamas Kouli-Kan, qui ne savait pas lire, jusqu'à un commis de la douane, qui ne sait que chiffrer. »

VOLTAIRE.

PATRIARCA DE LA MEDICINA ESPAÑOLA

Ha muerto el doctor don Teófilo Hernando

MADRID, 11. (Informaciones). — Don Teófilo —baste el nombre para su identificación— ha muerto. Era, y así le gustaba que le llamasen, el patriarca de la medicina española. Eternamente igual, impune al paso del tiempo y de las circunstancias, don Teófilo Hernando era la institución permanente, el nexo con un pasado glorioso de la ciencia médica. Se le veía en infinidad de actos profesionales y científicos; los presidia y siempre, indefectiblemente, hablaba en ellos. Y lo hacia con gracia, con rigor científico, con soltura dialéctica. Los jóvenes que le escuchaban se preguntaban por su edad —sabían que sus años eran muchos, que se aproximaban al siglo— y se admiraban. Don Teófilo era el gran superviviente, la excepción biológica.

Su vida y su obra son apasionantes y, por lo mismo, imposibles de resumir en un perfil de urgencia. Fue médico por convencimiento propio; alumno brillante, se licenció en el madrileño hospital de San Carlos apenas superados los veinte años. Era inquieto y tenaz en el estudio, propicio a investigar en lo desconocido; tenía, y eso lo mentuvo durante toda su vida, una decidida vocación de magisterio.

Muy joven —era profesor auxiliar— coincidió, y más que coincidir, sintonizó, con otro hombre de excepción: Gregorio Marañón, alumno todavía de la Facultad de Medicina. Juntos trabajaron y juntos diseñaron una de las obras más clásicas de la literatura médica contemporánea: un tratado, en varios tomos, de patología y terapéutica. Obra que no pudieron concluir quiza porque la rapidez de su pensamiento y de su acción les impulsaba a otros campos y a otras temáticas.

Catedrático de terapéutica de la Facultad de Medicina de Madrid, don Teófilo Hernando creó en muy pocos años una escuela de rango internacional. La década de los treinta vio su consagración y elaboró su prestigio. Era un hombre abierto a todas las inquietudes culturales y sociales, un liberal en el sentido exacto y noble de la palabra. Superada la guerra civil, don Teófilo marchó a París y allí vivió algún tiempo. Hay una fotografía de él y de Marañón —emigrado también— que es todo un símbolo. Los dos, en un París vacío, contemplan la entrada de las tropas alemanas. Estremece la soledad de los dos hombres, su ausencia de España.

Algún tiempo después, don Teófilo —al igual que Marañón— regresó a Madrid, pero las cosas habían cambiado. Don Teófilo se refugió en su trabajo privado, en su casa de Don Ramón de la Cruz en sus libros, en sus articulos científicos y en sus enfermos, que le adoraban. Volvió, eso sí, a las tribunas públicas, a las academias; volvió a hablar, con gracia inconcebible, con rigor científico como siempre. Concedía entrevistas a quien se las pedía; estaba en todas partes. Y así, poco a poco, fue instaurándose en su papel de patriarca de la medicina española. Para unos decía cosas tremendas —¡cosas de don Teófilo!—; para otros, verdades como puños. Era como la conciencia de una generación excepcional, de una generación truncada por la guerra y el enfrentamiento ideológico. Y así ha muerto, siendo conciencia y siendo testigo. Su obra sigue en su hijo, en sus discípulos, en todos los médicos de buen talante. Con su muerte, los españoles hemos perdido algo así como a nuestro médico de cabecera.

Nicolas RETANA.

"Un callejón sin salida"

● VIENE DE LA PAGINA 2

paña. Y si el pueblo español elije entre Monarquía y República, a la Monarquía, que sea don Juan de Borbón el Rey de España, con el derecho, bien comprensible, de abdicar en favor de su hijo don Juan Carlos de Borbón, cuando lo crea oportuno y conveniente.

Esta fórmula que yo propongo desde las columnas de nuestro querido semanario «Le Nouveau Socialiste», órgano oficial del P.S.O.E., tiene la virtud de **proponer** una solución efectiva y real al grave problema institucional; pues, más tarde o más pronto, en España se tendrán que celebrar elecciones o referendums que dilucidarán el régimen que el pueblo español desea implantar. ¿Monarquía...? ¿República...?

Y si la mayoría de los ciudadanos españoles desea una Monarquía, es mi opinión que sea don Juan de Borbón, el futuro Rey de España. Y de esta manera su hijo, don Juan Carlos, quedará completamente descargado de ese terrible juramento que lo tiene atado de pies y manos ante todos los «Bunkers» que le están haciendo la vida política muy difícil e impidiendo que España recobre su libertad y pueda entrar en la Comunidad Europea occidental como una nación libre, independiente, democrática, próspera y feliz.

Carcassonne, 15 de junio de 1976.

Alfredo PALOMAR PIQUERAS.

España

Repetidos tropiezos de nuestra balanza comercial

EL sector exterior, donde se cifran la mayor parte de las esperanzas de nuestra recuperación económica, no para de suministrar noticias alarmantes, y tal parece que más que una ayuda va a convertirse en peligroso cuello de botella.

En efecto, dentro de la tónica de desastre que la ha caracterizado desde 1973, cuando los precios de las materias primas se dispararon, el balance parecía haber mejorado el primer trimestre del año gracias a la importante dinamicidad de nuestras exportaciones. Sin embargo abril y mayo han supuesto sendos reveses. Las importaciones de petróleo no hacen sino crecer y nuestras exportaciones no son suficientes.

Consecuentemente la brecha entre ingresos y pagos, cubierta estos dos últimos años con capital extranjero, ha alcanzado a nuestras reservas exteriores.

Al iniciar el año 1976 éstas eran de 5.902,8 millones de dólares. Cuatro meses después eran 5.376, y al finalizar mayo 5.204,3 millones.

De hecho este dato, por muy espectacular que resulte, no es más que un síntoma. ¿De qué?

Las reservas son a un país como el dinero en caja para un negocio. Se tiene para posibles desequilibrios entre ingresos y pagos, en definitiva para evitarse «sustos». Nada más.

España tiene demasiadas reservas, eso es conocido. Probablemente hubiera valido más emplearlas en la compra de capital productivo que mantenerlas con el exclusivo fin de sostener la solidez de la peseta en los mercados de capitales. Una finalidad, no nos engañemos, exclusivamente política.

Parece ser que ahora empiezan a haber problemas en mantener la peseta en su actual cotización, alta, teniendo en cuenta nuestra situación comercial.

No sabemos los resultados que se puedan obtener en nuestras peticiones de créditos. En estos momentos están en marcha tres de ellos (340 millones de dólares por parte del F.M.I., 1.000 millones en U.S.A. y otros 1.000 más en el mercado de eurodólares), es fácil que de esta manera se consiga tapar el agujero, pero no por mucho tiempo. A la larga tales métodos no hacen sino recargar el total de pagos al exterior.

Las reservas, pues, pese a su importante volumen no van a resolver mucha cosa. Y cuando ellas fallan empiezan las declaraciones negando la devaluación, después...

M. PUIG.

(De **«Mundo Diario»**, 19 de junio 1976.)

«La historia no hace nada. No es la historia quien se sirve del hombre como medio para realizar sus fines, cual si ella fuese un personaje particular. La historia no es más que la actividad del hombre en pos de sus propios objetivos.»

Carlos MARX.

LE nouveau SOCIALISTE

Le numéro : 2,50 francs
Abonnements
6 mois :
France .. .. 30 F
Etranger .. .. 35 F
12 mois :
France .. .. 60 F
Etranger .. .. 70 F
Administrateur :
José TORRENTE
C.C.P. 1095 71 R
Toulouse

IL Y A 40 ANS - JUIN 1936

LE GOUVERNEMENT LÉON BLUM

Léon Blum qui veut respecter la légalité républicaine ne se présentera avec son gouvernement qu'un mois après sa victoire. Un mois qui va peser lourd dans sa conduite des affaires publiques. Son gouvernement est prêt, non sans difficultés. L'une des composantes du Front populaire, et non des moindres, refuse d'assumer les responsabilités du pouvoir : **il soutiendra mais sans participer...** On sait, en termes politiques, parlementaires ou sociaux, ce que cette attitude, cette tactique, peut recouvrir d'arrière-pensées.

Ainsi, dès le début du gouvernement de Front populaire, le Parti communiste revenant sur une quasi-promesse de Maurice Thorez quelques mois plus tôt, tire son épingle du jeu. Si Léon Blum réussit, ce sera grâce au « soutien » des forces communistes. S'il échoue, c'est qu'il n'aura pas été assez loin et assez vite, on le lui fera savoir de la rue. Et de toute manière, la responsabilité politique de l'échec ne saurait retomber sur le P.C. puisqu'il n'avait pas de ministres au pouvoir. Dans l'un et l'autre cas, on peut tirer une traite sur l'avenir, espère-t-on au siège du P.C.

Un moment, Léon Blum a aussi espéré une participation de Léon Jouhaux, secrétaire de la vieille C.G.T. — la nôtre — comme ministre. Le refus, là, n'était pas justifié par des considérations de tactique, mais par fidélité à l'indépendance du syndicalisme et à la Charte d'Amiens.

DEUX SOLUTIONS PARALLÈLES : LA LOI — LA NEGOCIATION

Dès son entrée en action, Léon Blum s'efforce donc de trouver une solution à la situation sociale symbolisée par une large paralysie de l'économie. Prenant contact avec les représentants patronaux de la Confédération générale de la production française, il s'efforce de les convaincre d'accepter avec la C.G.T. une négociation sans préalable.

Parallèlement, Roger Salengro, ministre de l'Intérieur et syndiqué lui-même, se rend à la C.G.T. pour obtenir l'accord syndical pour une telle rencontre.

C'est ainsi que s'ouvre, sous la présidence de Léon Blum, le dimanche 7 juin à 15 heures, rue de Varennes, au siège de la Présidence du Conseil (l'Hôtel Matignon) la négociation qui aboutira aux fameux accords Matignon.

Pour la C.G.T. (récemment unifiée) : Léon Jouhaux, René Belin, Cordier (bâtiment), Chevalme (Métaux), Milan (chapellerie), Savoie (alimentation). Pour l'ex-C.G.T.U. : Frachon et Sémat (métaux).

Pour le patronat : René Duchemin, président de la C.G.P.F., Lambert-Ribot (Comité des Forges), Richemond (métallurgie), Dalbouze (Chambre de commerce de Paris).

Pour le gouvernement : Léon Blum, Roger Salengro, Max Dormoy, Jules Moch.

En ouvrant la séance, Léon Blum annonce le dépôt devant la Chambre des députés des projets de loi qui sont de son domaine : congés payés de deux semaines, durée légale du travail de 40 heures par semaine, législation sur les contrats collectifs.

Aux « partenaires sociaux », comme on dirait aujourd'hui, de conclure sur les autres éléments des conflits :

— augmentation des salaires dégressive de 15 à 7 % ;

— création des délégués d'ateliers élus ;

— liberté syndicale ;

— pas de sanction pour faits de grève.

L'accord est conclu à 1 heure du matin. Le patronat du commerce refuse, voulant négocier seul. Une occasion déjà de grignoter la loi des 40 heures, en imposant des horaires plus longs, avec des heures « d'équivalence » toujours en usage et destinées à compenser ce que les patrons appellent les temps morts du commerce. Où sont les temps morts pour le personnel ? La question — nous y reviendrons — a été évoquée ce 20 mai 1976 devant l'Assemblée.

Dans les autres professions aussi, les décrets d'application seront souvent en retrait sur les accords et les lois. Le patronat, la peur passée, relevait déjà la tête...

LÉON JOUHAUX : « ... LE DÉBUT D'UNE ÈRE NOUVELLE »

Notre camarade Léon Jouhaux, dans un discours radiodiffusé, le 8 juin, donne l'interprétation approfondie de l'accord signé la veille : « La victoire obtenue dans la nuit de dimanche à lundi consacre le début d'une ère nouvelle... l'ère des relations directes entre les deux grandes forces économiques organisées du pays. Dans la plénitude de leur indépendance, elles ont débattu et résolu les problèmes qui sont à la base de l'organisation nouvelle de l'économie française. On parlait depuis un certain temps de la nécessité d'une formule nouvelle : celle-ci est trouvée... par la collaboration dans la liberté totale pour la discussion des revendications et la confrontation des points de vue différents. Les décisions ont été prises dans la plus complète indépendance, sous l'égide du gouvernement, celui-ci remplissant, si nécessaire, un rôle d'arbitre correspondant à sa fonction de représentant de l'intérêt général...

« Pour la première fois dans l'histoire du monde, toute une classe obtient dans le même temps une amélioration de ses conditions d'existence... Cela est d'une haute valeur morale. Cela démontre péremptoirement qu'il n'est pas nécessaire de réaliser l'Etat totalitaire et autoritaire pour l'élévation de la classe ouvrière, à son rôle de collaboratrice dans l'économie nationale, mais le fonctionnement régulier et l'élévation de la démocratie le permettent.

« Enregistrant ce premier succès, nous devons, nous, travailleurs, faire honneur à notre signature, celle de la C.G.T. et appliquer loyalement et pleinement les clauses de l'accord général conclu, pour trouver dans cette application les forces nouvelles et la conscience élargie nécessaires aux conquêtes nouvelles de demain : Victoire et espérance. ., tel est le sens de l'accord du 7 juin. »

« L'APRÈS 1936 »

Nous l'avons dit : au cours du mois d'inter-règne, entre les deux législatures, entre le cabinet Sarraut, encore en place mais sans autorité, et le cabinet Léon Blum, pas encore en fonction, la droite possédante prenant peur, avait largement eu le temps de faire passer ses capitaux en Suisse. Déjà...

La dévaluation devint rapidement nécessaire pour protéger l'économie. Parmi les patrons, si certains — peu nombreux — acceptaient le changement comme un fait accompli, beaucoup considéraient avoir une revanche à prendre. Ils n'acceptaient pas les contraintes des conventions collectives, l'obligation de procéder aux élections des délégués d'atelier.

Reconnu officiellement comme interlocuteur national, par la signature des accords Matignon, il restait encore au syndicalisme à s'imposer dans les entreprises. Grande aussi était la tentation pour le patronat de s'inventer « un syndicalisme » maison qui ne lui créerait pas d'ennui. Ainsi vit-on se créer, sans beaucoup de succès d'ailleurs, les Syndicats professionnels français, les S.P.F. dont le sigle, phonétiquement, se rapprochait, sans surprise, du P.S.F., le Parti social français du colonel de la Roque, héritier des Croix de Feu dissoutes avec les autres Ligues de droite et fascistes par le gouvernement Léon Blum.

Dans le monde aussi, montaient les signes avant-coureurs des périls : l'arrogance des régimes fascistes de Mussolini et d'Hitler, leur intervention aux côtés de Franco et des généraux rebelles contre la République espagnole.

Lâché par le « soutien » à éclipse du Parti communiste, torpillé par un Sénat réactionnaire dont la Constitution faisait un magnifique instrument de blocage, le gouvernement Léon Blum devait disparaître le 21 juin 1937.

Mais rien ne pouvait effacer le grand élan de juin 1936 et l'essentiel des conquêtes ouvrières. Aujourd'hui encore le souvenir en reste vivace et symbole d'espérances nouvelles.

Daniel HUREAU.

Journal imprimé sur les presses de la Société Générale d'Impression (Coopérative Ouvrière de Production)
Ateliers : 61, rue des Amidonniers.
Tél. : 21-89-73 — 31000 Toulouse

Directeur de publication :
Lucien BRUN
N° d'inscription C.P.P.P. : 54742

TESORERIA

Las cantidades que tanto las Secciones como los afiliados tengan que enviar a la tesorería del PSOE o a la administración del periódico deben ser dirigidas a nuestra cuenta de cheques postales, a la siguiente dirección:

José TORRENTE
C.C.P. 1095-71 - R
Toulouse

Debemos advertir que esa no es una dirección postal, para la correspondencia, sino la que debe emplearse solamente para las remesas de dinero. La correspondencia, para la tesorería y la administración, debe ser dirigida a:

José TORRENTE
13, Boulevard Lascrosses
31000 Toulouse

COMUNICADO A LA PRENSA

Reunión del Comité Nacional del P.S.O.E. (histórico)

EL Comité Nacional del P.S.O.E. (histórico) inició sus labores el 3 del corriente julio, con la presencia de los siguientes Vocales: Alfonso Fernández, Ovidio Salcedo, Manuel Murillo, José Torrente, Teodoro Gómez, Miguel Peydro, Rafael Campillo, Juan Vives José Ros Miguel, Manuel Turrión, Juan Zarrías, Enrique López Sevilla, José Martí Martínez, Virgilio Pierna, Mariano Leonat, Camilo Gorriti, Manuel Ibor, Eduardo Díaz de Junguitu, Lázaro Movilla, Benito Guaza, Silvino López, Juan Losada, José Muñoz Ariño, Sebastián Pérez Fernández, Luis Hernández, Daniel Prats, Salvador Lluch, Alfonso Fernández Malo, Amadeo Calzada, Dulce del Moral, Francisco Román, Clemente García y Víctor Salazar.

Justificaron su ausencia, por enfermedad, Basilio González, Benjamín Gómez, Domitilo Delgado y Santiago Candela.

No asistieron León Amorós y Francisco Pérez Poveda.

Se despacharon varios asuntos de régimen interno. Se aprobaron las altas de varias Agrupaciones de constitución reciente. Se ratificaron los acuerdos que sobre posición política adoptó la Comisión Ejecutiva Plenaria del pasado mes de mayo.

El Comité Nacional estudió la conveniencia de acogerse a la Ley de Asociaciones recientemente publicada. Aprobó que se solicite el registro legal del Partido por considerar que es necesario utilizar cuantas posibilidades existan para desarrollar la labor del mismo, la más urgente de las cuales es organizarlo ampliamente a nivel nacional.

Se aprobaron, por unanimidad, las gestiones de los compañeros Ovidio Salcedo y Víctor Salazar llevadas a cabo por virtud de mandato recibido de anterior Comité Nacional Plenario, y se les ratificó en el encargo de que representen al Partido en las gestiones de reunificación con el otro sector.

En cuanto a este asunto de la reunificación, se acordó declarar lo siguiente:

«El P.S.O.E. (histórico), que viene trabajando sin tregua por la reunificación de los efectivos socialistas desde que la escisión se produjo, de lo cual son prueba fehaciente los acuerdos de nuestros Congresos de 1972 y 1974, así como los de su Comité Nacional Plenario de 1975, y la tenaz labor de la Comisión designada para gestionar la cristalización de esos acuerdos con el Sector (renovado), ha visto con satisfacción que, por fin, ha sido aceptada por éste nuestra fórmula de un Congreso conjunto, llamado el CONGRESO DE LA REUNIFICACION, el cual podría reunirse en los meses próximos.

Para convenir lo concerniente a este Congreso, el Comité Nacional Plenario encargó a los compañeros Salcedo y Salazar que traten de establecer rápidamente contacto con los delegados que designe el otro sector.»

Se examinó detenidamente la situación política del país.

Sobre la crisis de Gobierno actual, se acordó que no se formule declaración alguna en tanto no sean conocidos la composición del nuevo Gobierno y el programa que prometa realizar.

Los trabajos del Comité Nacional terminaron bajo la preocupación de este alto organismo del P.S.O.E. (en primero en jerarquía entre Congreso y Congreso) por la situación política y económica que vive nuestro país en estos momentos. Y expresó su convicción de que solamente una apertura política real puede contribuir a resolver esos problemas. Hubo coincidencia total en que la iniciación de esa apertura debe ser la concesión de una amnistía política sin restricciones, seguida de una convocatoria a elecciones constituyentes, hecha por un Gobierno auténticamente representativo.

6 de julio de 1976.

El Carnet de mi Partido

HEMOS abrazado a un joven, antiguo militante de las Juventudes Socialistas, que viene del frente con unos días de permiso. Como hacía cerca de dos años que no teníamos noticias suyas, la satisfacción ha sido enorme. Hemos hablado «de todo cuanto existe», como pretendía Pico de la Mirándola, y «un poquito más», como agregó irónicamente Voltaire a la frase del enciclopedista del Renacimiento. Y, claro está, nos ha enterado, entre otras cosas, de un gran cantidad de ellas en relación al movimiento juvenil. De entre todo, queremos referir a nuestros lectores la anécdota en que ha sido protagonista nuestro joven compañero, que dice así:

«Estuve en Madrid. Hablé con uno de los mandamases, como se dice ahora, de la J.S.U. En recuerdo a nuestra vieja amistad nos abrazamos cordialmente. Al fin y al cabo nos forjamos en la misma escuela socialista.

—¡Cómo! —me dijo asombrado—. ¿Eres únicamente soldado? Será porque te habrás incorporado hace poco.

—No. Me incorporé voluntario en las milicias que se formaron los primeros días de la sublevación militar.

—¡Pero eso es imposible! Tú, uno de los militantes de la J.S.U. de mayor capacidad y preparación política, te has quedado soldado; eso no puede ser y no será. Tu deber es otro. Ahora mismo te presentas a Fulano —aquí el nombre de otro mandamás de la J.S.U.— y que te proponga para comisario de Batallón, y después ya hablaremos.

—Oye, ten en cuenta que...

—Nada, hombre, nada. Ser modesto en estos tiempos es ser contrarrevolucionario. Preséntate inmediatamente a Fulano.

Y me fuí a Fulano. Me recibió encantado, me pidió mi documentación, se la dí, y luego...

—Dame el carnet.

Al verlo hizo muecas de extrañeza:

—Pero este no es el carnet del Partido.

—Del Partido no sé, pero es el carnet de mi Partido, del Partido Socialista.

Se desvanecieron las alegrías. Vino el otro mandamás

● CONTINUA EN LA PAGINA 2